

Cartel Revista / No. 0 / Enero - Febrero 2010

Distribución gratuita

Editorial

El poeta se revela también al dictado imperial que solo concibe lo decente como el "vivir" programado, hombre o bestia cabizbajo ante la ley del abuso, ante la corte, ante el carcelero y ante el verdugo.

El poeta ama el solar de color blanco, pero también de igual manera (¿o más?) ama el manto místico de Hades, con el que se cubre la pena de traición; la dicha de la soledad y el secreto delicioso de lo amoral. El manto místico de Hades que siempre será de color negro, ¡bendito color negro! Sublime subversión humana.
El poeta y la libertad; principio, consistencia y fin de la lírica de enanos. Toda la deslealtad a la autoridad artística o moral. Que los juglares vuelvan del leteo, con sus quimeras y sus romances, este cartel/revista es simbiosis de sus anhelos. Una tea de poesía, ya que todo lo bello es poesía.

Los enanos y su mirada corta, los enanos y su conciencia de lo establecido, ¡tan corta! llevan cicuta y aroma de mandrágoras en la otra mirada: la ciega, la que les muestra el ángel de la rebelión, que mil veces tienta al Marques de Sade a besar sus propias tempestades. En algún lugar verosímil, se oye decir a un hombre pequeño lo siguiente: "La derrota es tan clara, la muerte es demasiado probable, hay una débil esperanza de victoria… ¿qué estamos esperando? ¡Vamos ya!..

El placer es nuestro.

Daro



"Lírica de enanos" / Plaza Juárez No. 5, Santa Clara Coatitla, Ecatepec Estado de México / Tel. 5520189757 / liricadeenanos@gmail.com / http://liricadeenanos.blogspot.com

Dirección General:
Israel Soberanes Martínez

Consejo Editorial:
Víctor Manuel López Soberanes
Karina Falcón Espinoza

Diseño:
I. Isela Gracida Olvera

"Lírica de enanos" es una publicación cultural, bimestral e independiente, financiada por la banda literaria "La Deslealtad" y abierta para todo colaborador.

Permisos en trámite.

Tiraje: 1000 ejemplares.

¿Cómo quitarse el miedo?

Cada mañana al abrir la tienda de discos en el centro, me mancho las manos con la cortina bañada en sombras de humo de los camiones que desembarcan gente sudorosa de la vida, a veces quisiera fotografiarlos para captar el preciso momento en que su maltrecha piel se desenvuelve para dejar escapar su alma en una mirada a la señora que duerme fuera de la cantina "el Gallo de Oro".

Pero esta mañana recordé que hoy es viernes, día en que acudiría a la tienda aquella chica de uniforme de preparatoria oficial para los ricos, con su cabello largo y rizado que le cubrían el ojo en la nuca, el cual utilizaba para espiar a ver si no le observaba su enorme trasero de mujer maravilla. Acomodé los discos recién llegados en su lugar como lo indicaba mi gordo e insoportable supervisor y de inmediato me acomodé a recibir en tres horas más a mi bella novia imaginaria. Asustado cuando la reconocí al entrar y ahora más preocupado por los botones de mi camisa a cuadros, decidí acercarme, hoy era el día de enfrentar a mi miedo. Así estuve durante varios segundos, corrí a tomar un disco, el que fuera, se lo ofrecí sin mirarlo, ella al verlo dijo:

-¿Quién demonios es Charlie Parker?

Sudoroso le sugerí que la mezcla de jazz de Charlie Parker con el poema de "Aullido" de Allen Gisnsberg, podría suicidar a uno en el orgasmo más largo como el mismo poema... Ella respondió que sí aullido no era una película de terror, sonriendo y tocando sus labios con una lengua tan ardiente que cualquier droga se derretiría siguiendo el camino que baja hasta sus pechos aprisionados por una blusa estorbosa. Cuando iba a tomarla de la mano, escuché a un tipo que decía –¡este es un piche asalto, no se muevan aflojen todo!-

En ese momento me costó trabajo hilar la idea, pero ¿por qué precisamente se me quitaría el miedo a ella después de recibir un plomazo en la pata?... ¡Ah! pero ahora siento asi nomás sus pechos en mi cachetito suplicándome que no me muera.

Israel Soberanes
raly40@hotmail.com

De ojos callados

Turkía dormita recostada atada por manos y pies, como bello potro inquisidor, espera la espera de sus violadores en turno, que recubren sus cuerpos con los mantos demenciales de la cultura, siempre lúgubre y senil.

Llora en lágrimas secas sobre los rojos turcos de estrella y luna violentas, a los pasos sigilosos de hidra.

Turkía
yace
Turkía

Engendrando el vástago que germinó; torcidas las calles políticas y los religiosos adobes de los sumisos.

Turkiye
Cumhuriyeti

Anidas hipócritas, falsos predicadores de justicia, órganos voyeurístas retorciédose en la saliva, que le escurre por labio amedrentado.

No
El sexo de Turkía
escupe, gime, de la espora agusanada, no la decadente estirpe inmaculada como mórbida pesadilla, las medusas ladran e hinchan sus abultados vientres verdugos, sonrientes.

Turkía…
de ojos callados, la pregunta altanera: ¿dónde está tu Dios? Tu Dios lo encuentras en el nombre… tu religión.

Eliza
e-c-hg@hotmail.com

Recorro las esquinas negras del tablero de ajedrez
al salir de la cantina
de la torre
me encuentro con la alfila que se muda reina y
hace posible el huracán, pero mi cama se
entristece
con la lluvia
negándonos sus páramos de ron, la muy cabrona
sólo se desnuda como yumba cuando ve llegar una
mujer
capaz de extinguirse en el espacio láctico
que roza
la quimera
entre los dos.

Qué gusto coger con la peona
alquimista de la carne inquilina de la fe
qué importa terminar en una cama muda
como el faquir de las caricias.

Como dos gotas lamiendo la ciudad en cada
cuerpo traigo ganas de afilarte entre rincones, sin
embargo mis palabras salen viles y apagadas, esta
pinche boca que no se ha podido desprender de
los labios
de su sobra
a cambio, y sin pensares, tu jauría en pleno celo
me va encendiendo este crepúsculo nublado que
se escurre por mi rostro donde tiembla el sol
aullido que he clavado.

Jair Calatrava
calattrava@yahoo.com.mx